

¡Desencadenar el coraje y lucha de las mujeres contra las causas y los responsables de tanta violencia e injusticia!



Organización Comunista Revolucionaria, México

Ediciones Aurora Roja

Febrero de 2018

Se puede reproducir, citando siempre la fuente.

Visítanos: <http://aurora-roja.blogspot.com>

Contáctanos: auroraroja.mx@gmail.com

Foto de portada: San Cristóbal de Las Casas, Chiapas – Mujeres gritando consignas en la movilización #24A, el 24 de abril de 2016 – Foto de Aarón Cadena Ovalle

¡Desencadenar el coraje y lucha de las mujeres contra las causas y los responsables de tanta violencia e injusticia!

El sistema aprieta las cadenas

Por todo el mundo, el sistema capitalista-imperialista aprieta las cadenas que someten a las mujeres. La dominación masculina permea en toda la sociedad y se expresa en formas muy crueles: feminicidios, violaciones, desapariciones, esclavitud sexual, tortura, golpizas. Ninguna mujer se libra de la opresión estructural inherente al sistema, de las relaciones y las ideas patriarcales (de supremacía masculina), que agreden, humillan y degradan a las mujeres, tratándolas como si fueran la propiedad de los hombres, como si fueran seres inferiores, como si no fueran humanos.

Irrumpe la largamente suprimida furia de las mujeres

Irrumpe repetidas veces parte de la largamente suprimida furia contra todo esto, a veces como una tempestad que parece venir de la nada pero cala hondo en millones y hace eco en el mundo:

En diciembre de 2012, protestas convulsionaron la India en respuesta a la brutal violación y asesinato de una joven por seis hombres a bordo de un autobús; la golpearon, la violaron con una vara metálica, rompieron sus huesos, destruyeron sus intestinos y la arrojaron desnuda y sangrienta en la calle; murió 13 días después. Este crimen atroz podría haber sucedido en cualquier parte del mundo como es ahora, pero esta vez, un torrente de protestas sacudió el país y dejó huella en el mundo; miles de mujeres de todas las edades y sobre todo las y los jóvenes enfrentaron los cañones de agua, gas lacrimógeno, y varas de la policía durante varios días y lanzaron consignas como “Imagina un mundo sin violencia sexual contra la mujer; ¿puedes imaginarlo?” y, “No por ser tu hermana, tu mamá, tu esposa... Simplemente porque somos seres humanos”.

En 2016, decenas de miles de mujeres y hombres tomaron las calles en más de 60 ciudades de Polonia contra una propuesta de ley que prohibiría por completo el derecho al aborto, con castigo de cárcel para mujeres que abortaran. Treinta mil participaron en un paro de labores, y la energía y enojo de las protestas asustaron al partido gobernante que se apresuró a retirar la propuesta.

También ese año, miles salieron a las calles en 27 ciudades en México, “contra las violencias machistas” y bajo el lema de “#Vivas nos queremos”, el 24 de abril de 2016 (aniversario de la aprobación del derecho al aborto durante las primeras 12 semanas en el Distrito Federal). En septiembre de 2017, volvieron a salir miles con indignación por el asesinato de Mara Fernanda Castilla, estudiante universitaria en Puebla de 19 años, que fue estrangulada y sufrió abuso sexual. El crimen concentró la ira acumulada por los más de siete feminicidios diarios en el país y el acoso y abuso sexual intolerable que persigue a las mujeres en todas partes, y los manifestantes denunciaron varios otros casos. La mamá de Mara dijo que el asesinato de su hija “debe ser la gota que derramó el vaso”. Un tuit que reflejó el espíritu de la marcha: “No estamos heridas, estamos furiosas”.

La “marcha de las mujeres” el 21 de enero de 2017, cuando más de cuatro millones tomaron las calles en Washington DC y 70 ciudades más en Estados Unidos, así como 250,000 en otros países, en contra del nuevo régimen de Trump y Pence, expresó poderosamente el odio por ese régimen fascista—abiertamente patriarcal y misógino, racista, y anti-inmigrante que encarna la supremacía estadounidense, y que es un terrible peligro para las mujeres y para toda la humanidad. En los últimos meses, el alud de denuncias al acoso y abuso sexual, y el encubrimiento de esto por parte de las instituciones dominantes,

que comenzó en Hollywood pero se ha extendido a otras esferas y clases sociales en varias partes del mundo, expresa una justa furia que exige un cambio radical en la cultura a través del mundo.

¿Desencadenar el coraje y lucha contra las causas y responsables de tanta violencia e injusticia o contenerlo y canalizarlo por el mismo sistema que causa tantos horrores?

Dentro de todas estas protestas y en el movimiento de las mujeres en general, se plantea el debate: ¿Desencadenar este coraje de las mujeres y forjar una poderosa lucha contra las causas y los responsables de tanta violencia e injusticia completamente intolerable, o contener la furia y limitarse a intentar “mejorar” el mismo sistema que da origen a todo esto y necesita mantenerlo? Necesitamos forjar el primer camino y no atascarnos en el segundo. Necesitamos luchar de manera **independiente y en contra del Estado y el sistema que impera**, tomar las calles y denunciar a las mismas autoridades e instituciones que reproducen, cometen, encubren y justifican la opresión a las mujeres, y no confiar, colaborar ni depender de ellas.

Nuevas condiciones y papeles para las mujeres, nuevos peligros para el sistema capitalista y patriarcal

En el trasfondo de los crecientes ataques misóginos y los estallidos de justa indignación de las mujeres yacen importantes cambios socioeconómicos en el mundo en las últimas décadas, y en la situación y el papel de las mujeres. El mismo funcionamiento del sistema capitalista-imperialista ha expulsado del campo a cientos de millones, arrojándolos a las ciudades y a los países imperialistas. Cada vez más mujeres trabajan fuera del hogar, sobreexplotadas, por ejemplo, en maquiladoras que son parte de los cimientos del capital imperialista en el mundo ahora. También han crecido las capas medias en los países oprimidos; por las necesidades del sistema y la lucha de mujeres, más mujeres estudian, son profesionales, catedráticas, abogadas, médicos, a la vez que más son madres solteras, más sufren la pobreza, y emigran. En general, las mujeres participan más en la sociedad y exigen mayor libertad, y estos cambios han trastornado las formas tradicionales de las estructuras de la supremacía masculina, lo cual es un problema serio para la estabilidad social del sistema.

Las clases dominantes buscan subordinar la lucha de las mujeres a los confines mortíferos de su Estado

Por eso, las clases dominantes imperialistas y sus socios dependientes, los grandes capitalistas en los países oprimidos como México, vienen prestando cada vez más atención a las mujeres en las últimas décadas, con dos enfoques básicos: por un lado, hacen pronunciamientos y campañas publicitarias por la igualdad de las mujeres. En México, aprueban leyes como la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV), y lanzan programas sociales (en parte importante diseñados y financiados por instituciones imperialistas como la Agencia de Desarrollo Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, etc.), como las Ciudades de Mujeres, las Ciudades de Justicia para las mujeres, el Programa Mujer PYME (Pequeñas y Medianas Empresas), entre otros. El propósito de todo esto es colocar el Estado al frente de la “lucha por la igualdad y la justicia” para las mujeres, para contener la indignación y desviarla por caminos que no estorban y hasta refuerzan el funcionamiento de su sistema. Para los que dominan la economía, la política y la vida social, los cambios en la situación y el papel de las mujeres que han debilitado las estructuras tradicionales del patriarcado es como una bomba que hay que desactivar.

A la vez que refuerzan el patriarcado

Por otro lado, y más fundamentalmente, “desde arriba” se está reforzando el patriarcado y reafirmando las formas tradicionales de la opresión de las mujeres, porque es uno de los pilares principales que sostienen este sistema. Por todo el mundo crecen las fuerzas fundamentalistas y fascistas que consideran que las “libertades” de las mujeres y de las personas LGBT son la “falla fatal” que afligen a la sociedad, motivo de las crisis y el “desgaste del tejido social”, y están en una “cruzada” para prohibir el derecho al aborto, los anticonceptivos, la educación sexual, el matrimonio entre personas del mismo sexo y hasta para imponer el dominio de teocracias regidas por fundamentalistas religiosos.

En este país, la iglesia católica, secundado por las iglesias cristianas fundamentalistas, encabezan esta cruel ofensiva anti-mujer, junto con la organización católica fascista el Yunque, el Partido Acción Nacional, el Partido Encuentro Social (PES), varios de los grandes capitalistas, y sectores del PRI y de otros partidos burgueses. Ya han reformado las constituciones de 17 estados para declarar “seres humanos” a óvulos fecundados, un paso hacia la prohibición del aborto en toda circunstancia, que ya ha llevado al encarcelamiento de cientos de mujeres en México por abortar, incluso espontáneamente. El cardenal Juan Sandoval Íñiguez proclamó el 10 de diciembre en el Estadio Azul en la CDMX que el terremoto del 19 de septiembre fue castigo de “dios” por los pecados—principalmente el aborto y “la perversa ideología de género”. Dijo que el aborto es “el crimen más tremendo, más grave y más cruel”, y que el crimen organizado “mata, descuartiza a sus víctimas”, “en castigo por ese delito” del aborto. Esta es la voz de un cruel fanático, “apóstol” de esclavizar a las mujeres, condenarlas a la maternidad obligatoria y el sometimiento del patriarcado tradicional. No es una voz alejada del mundo político. La fuerza creciente de esta posición se ve, entre otras cosas, en los programas electorales de los partidos burgueses este año; por la alianza del PRD con el PAN, y de Morena con el PES, no hay ningún programa electoral que defienda el derecho al aborto ni los derechos de las personas LGBT.

La violencia contra las mujeres que arrecia y la cruzada por negarles la libertad reproductiva son dos formas distintas de reforzar estas relaciones opresivas de dominación masculina que son vitales para el sistema capitalista. La cultura dominante, incluida la narcocultura, fomenta la misoginia, el odio a las mujeres y la más brutal violencia, a la vez que los fascistas cristianos, la iglesia católica y las instituciones dominantes en general refuerzan el “culto a la maternidad”, predicando que ser madre es lo primordial y el logro supremo para toda mujer.

No avanzaremos hacia la liberación de las mujeres confiando en el mismo Estado patriarcal que comete crímenes de género y encubre y protege los crímenes de otros

Existe un importante hartazgo y enojo, en gran parte todavía latente, entre amplios sectores de mujeres contra el acoso y abuso sexual, los feminicidios, y otros ataques misóginos que bombardean a todas. Sin embargo, durante años, gran parte de las fuerzas feministas han centrado sus esfuerzos en presionar al gobierno para que declare la Alerta de Violencia de Género (AVG), (medidas establecidas en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia), seguido por el proceso interminable y casi siempre infructuoso de insistir que el Estado aplique las medidas estipuladas. La experiencia acumulada demuestra que los feminicidios, desapariciones y violaciones de mujeres arrecian en todas partes, igual o peor con AVG. Hasta las fuerzas más empedernidas en el camino de “reformular” las instituciones desde dentro del Estado admiten que es poco eficaz la AVG, pero insisten que el problema está en la “implementación”, la falta de recursos, personal y “voluntad política” de aplicar las

medidas estipuladas en la ley, y que hay que seguir en lo mismo, porque es la única manera de “cobrarle al Estado” y “hacer que hagan su trabajo”. En realidad, con esta orientación, es el Estado quien sale ganando: se engancha la denuncia y protesta a su aparato, se reprime la indignación y se descarrila la lucha por justicia, a cambio de muy escasas condenas de culpables. Se refuerza la ilusión falsa de que el actual Estado puede ser un instrumento para “erradicar la violencia contra las mujeres”, cuando en realidad **sus instituciones siguen encubriendo, ejerciendo y apuntalando la violencia misógina y la dominación masculina en general.**

La misma experiencia acumulada ha llevado a muchas personas y colectivos a enfadarse y cuestionar (por lo menos en parte) la eficacia de encasillar la lucha en presionar las instituciones del Estado y en cambio han tomado las calles en protesta. La verdad es que seguir y extender cada vez más estas protestas y la denuncia amplia de los crímenes contra las mujeres, apoyándonos en la gente y actuando de manera independiente del sistema y sus instituciones puede sacudir la sociedad y crear condiciones de mucho más condena social a los perpetradores de ataques misóginos, que incluye al Estado y sus instituciones, y de mucho más apoyo a las mujeres y la lucha contra el patriarcado.

Para fortalecer la resistencia, también hace falta poner en claro ¿cuál realmente es “el trabajo” del actual Estado? No es de proteger y servir a la gente, como siempre nos dicen, sino su propósito real es de proteger y servir al sistema que domina a la gente, que en México es un sistema mayormente capitalista, bajo dominación imperialista. El Estado sirve para mantener y reforzar las relaciones de explotación y opresión de este sistema, el “orden social” actual, que incluye el patriarcado y la opresión de las mujeres, parte imprescindible de su funcionamiento. Es por eso que las procuradurías, tribunales, jefes de gobierno, policías y fuerzas armadas, y otras instituciones protegen a los asesinos y violadores de mujeres y criminalizan a las víctimas; que no investigan los feminicidios y a menudo los declaran “suicidios”; que no persiguen a los violadores y difaman a las mujeres violadas; que no desbaratan las redes de trata que esclavizan y desaparecen a mujeres y niñas, sino las protegen; que penalizan el aborto y acusan a mujeres que abortan incluso espontáneamente de “homicidio en razón de parentesco” para poder condenarlas a hasta 30 años de cárcel, junto con muchas otras formas en que refuerzan la dominación masculina y la opresión a las mujeres. Por la misma naturaleza del sistema, todo eso es “el trabajo” del Estado.

Ir a las raíces: no siempre existía la dominación masculina sobre las mujeres

Para poder luchar por eliminar toda forma de sometimiento de las mujeres, tenemos que entender el origen histórico de esta opresión, qué lo mantiene hoy en día y qué hará falta para poder erradicarlo. No siempre existía la opresión de las mujeres, y de hecho en la mayor parte de la existencia de nuestra especie **no había dominación masculina sobre las mujeres.** Durante muchas docenas de miles de años, los seres humanos vivían de la recolección y la caza en pequeños grupos sin divisiones de clase, y sin la dominación de la mujer por el hombre. De hecho, se solían trazar la descendencia por la línea de las mujeres.

El patriarcado y sometimiento de las mujeres surgió con las primeras divisiones de clase entre amos y esclavos hace aproximadamente diez mil años. No fue el resultado de ninguna “naturaleza humana” o “naturaleza masculina” egoísta innata, sino de cambios en cómo la gente buscaba su sustento que hicieron posible que unos explotaran el trabajo de otros. En las sociedades primitivas de caza y recolección, por lo general apenas alcanzaba el trabajo de la gente para sobrevivir, así que no era posible que unos vivieran del trabajo de otros.

Con el desarrollo de la agricultura y la domesticación de animales, esto cambió: fue mucho más productivo que la caza y recolección e hizo posible que las personas produjeran más de lo que era necesario para su propio sustento. Este excedente hizo posible que alguna gente explotara y viviera del trabajo de los demás. Surgió la división entre amos y explotados, así como la propiedad privada de la tierra y otros nuevos medios. Por lo general eran hombres los propietarios de esta nueva riqueza. ¿Cómo asegurar la herencia de esta propiedad a sus herederos? Se impuso la familia patriarcal, con el linaje ahora por el padre en vez de la madre (como se acostumbraba en las comunidades primitivas), como manera en que los hombres propietarios pudieran controlar la actividad sexual de las mujeres, y heredar su riqueza a sus hijos varones. Es solo entonces que el papel de las mujeres de parir y criar a los hijos pequeños se transformó en una relación opresiva y se redujo a las mujeres a ser esencialmente la propiedad de su padre y su esposo.

Desde ese entonces, cada nuevo sistema de explotación ha heredado y conservado las relaciones e ideas patriarcales, cambiando las formas específicas de acuerdo con el modo de producción. El sistema capitalista-imperialista mundial actual es muy distinto a anteriores sociedades de clase, pero se alimenta de la opresión de las mujeres en muchas formas y no puede eliminar esta opresión, porque es una parte fundamental de lo que lo mantiene a flote.

La opresión a las mujeres es un pilar del actual sistema capitalista imperialista mundial

La opresión a las mujeres es un pilar de este sistema por su papel central en la familia nuclear patriarcal que es la unidad básica para cubrir las necesidades para sobrevivir, en la medida posible, y reproducir nuevas generaciones, a la vez que también reproduce las relaciones de desigualdad y explotación de este sistema. **No habrá nunca una emancipación completa de las mujeres mientras su papel primordial sea parir y criar hijos.** La liberación de las mujeres exige una transformación profunda de la familia y la sociedad que incluye el desarrollo de actividades cooperativas para criar a nuevas generaciones por parte de todos los miembros de la sociedad, tanto hombres como mujeres, en pie de igualdad y sin explotación.

La opresión a las mujeres también es una fuente de grandes ganancias para este sistema, de la superexplotación de las mujeres en las maquiladoras, los bajos salarios en general para las mujeres en todo empleo, así como de la llamada “industria del sexo”—la esclavitud sexual y la pornografía que denigran y lastiman a todas las mujeres. La revolución del nuevo comunismo pondrá fin a todo esto por medio de establecer un sistema socialista regido por las necesidades del pueblo y el avance de la revolución mundial hacia la emancipación de las mujeres y de toda la humanidad.

Además, la opresión a las mujeres es fundamental para la estabilidad social y política de este sistema. La familia patriarcal juega un papel importante en esto. Además, en general, los privilegios de los hombres por encima de las mujeres, les dan a aquellos un interés en mantener el sistema actual, aunque sean explotados y oprimidos por él. La revolución verdaderamente liberadora, la revolución comunista, desatará la más poderosa lucha por eliminar la opresión de las mujeres, incluida una profunda lucha por transformar a los hombres.

El sistema capitalista-imperialista no puede eliminar la opresión de las mujeres, pero sí ha creado las condiciones materiales que hacen posible la revolución comunista que sí lo puede eliminar. El patriarcado que surgió con las primeras divisiones de clase y formas de explotación, puede y necesita ser eliminado por medio de esta revolución, junto con la eliminación de todas las diferencias de clase y todas las relaciones económicas en que se basan esas diferencias, junto con todas las demás relaciones

sociales opresivas (como la opresión de unas nacionalidades a otras; la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, etc.), y todas las ideas tradicionales que corresponden a estas relaciones sociales. Llevar a cabo estas cuatro grandes transformaciones en todo el mundo es la meta de esta revolución comunista, y la lucha por eliminar la opresión de las mujeres es y será una fuerza impulsora de la lucha inmediata por tumbar el actual sistema y establecer en su lugar un sistema socialista, así como de todo el proceso por continuar esta revolución y apoyarla en los demás países hasta finalmente emancipar a toda la humanidad* .

El choque entre la lucha por liberar a las mujeres y los intentos por reforzar su sometimiento o bien llevará a una resolución radical revolucionaria o a una resolución radical reaccionaria

Vivimos tiempos en que los cambios en el papel y la posición de las mujeres en la sociedad han minado algunas de las formas tradicionales del patriarcado, y están chocando con virulentos ataques misóginos e intentos de reforzar el sometimiento de las mujeres. **Esta es una contradicción explosiva, que requiere una resolución radical.** Esto lo ha señalado repetidas veces Bob Avakian, el presidente del PCR, EU y el arquitecto de la nueva síntesis del comunismo en estos términos:

La cuestión general de la posición y el papel de la mujer en la sociedad se presenta cada día más agudamente en las circunstancias extremas de hoy. No se puede concebir la resolución de todo esto salvo de la manera más radical... La cuestión que pende es: ¿será una resolución radical reaccionaria o una resolución radical revolucionaria, implicará reforzar las cadenas de la esclavitud o destruir los eslabones más decisivos de esas cadenas y abrir la posibilidad de realizar la eliminación completa de todas las formas de dicha esclavitud?

Para contribuir a una resolución radical emancipadora para las masas de mujeres, es extremadamente importante que nos unamos y luchemos desde ahora de manera **independiente del Estado y el sistema**, con la orientación de luchar por **eliminar la opresión de las mujeres** y no solo por “visibilizar” esta opresión, apelar al Estado para “justicia” y acomodarnos a que sigan los feminicidios, las violaciones, el acoso en la calle, la maternidad obligatoria, el encarcelamiento por abortar, y todas las demás barbaridades que nadie debe aceptar ni justificar. Esta lucha incluye exigir justicia por todos estos crímenes, en los tribunales y en las calles, pero apoyándonos principalmente en movilizar a la gente, actuando con independencia de las instituciones del Estado y desenmascarando su papel en cometer y encubrir estos crímenes.

Buscamos unirnos con todas las personas y colectivos que están luchando o quieren luchar contra la opresión de las mujeres, platicar e intercambiar ideas sobre las formas y las causas de esta opresión, la situación actual, y qué hacer para crear mayor denuncia, mayor conciencia y mayor lucha poderosa en contra del patriarcado y los ataques contra las mujeres.

Al buscar desencadenar el coraje y lucha de las mujeres contra las causas y responsables de tanta violencia e injusticia, planteamos algunas propuestas que esperamos desarrollar y ampliar con las sugerencias y propuestas de otros:

- Unirnos en torno a la consigna ¡Fin al Patriarcado y la Guerra Contra las Mujeres!

* Para conocer más sobre el nuevo comunismo, recomendamos *El nuevo comunismo, La ciencia, la estrategia, la dirección para una revolución real y una sociedad radicalmente nueva en el camino a la verdadera emancipación*, de Bob Avakian; *¡A romper TODAS las cadenas!*, *Bob Avakian sobre la emancipación de la mujer y la revolución comunista*; y *Revolución Liberadora, Orientación estratégica y programa básico* de la Organización Comunista Revolucionaria, México.

- Denunciar, concientizar y movilizar principalmente a las mujeres (y también a los hombres que quieren participar) a luchar por el derecho al aborto sin pedir disculpas.
- Unirnos con otros para manifestarnos y denunciar los casos de feminicidios y toda violencia machista. ¡Ya basta de impunidad!
- Unirnos con artistas y otras personas para fomentar la crítica y la rebelión contra la “cultura de machos” y por una cultura liberadora, que contribuya a Luchar contra el Poder y a Emancipar a las mujeres y a toda la humanidad.
- Hacer el 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, una concentración de lucha y concientización con el espíritu de ponerle fin a toda forma de opresión a las mujeres.
- Pensamos que reuniones entre mujeres para hablar de este documento, y de los feminicidios, el derecho al aborto y la opresión de las mujeres en general, experiencias e ideas al respecto, es una forma que puede contribuir a investigar y conocer más, y a que más mujeres se incorporen a luchar juntas para denunciar los crímenes, fortalecer la resistencia, y por finalmente eliminar todo este sufrimiento innecesario.
- También invitamos a todos los que se interesen por estudiar y debatir el análisis científico comunista de los orígenes del patriarcado y la opresión de las mujeres, por qué este sistema no lo puede eliminar y por qué la revolución del nuevo comunismo sí lo puede lograr, a leer y reunirnos para platicar y debatir materiales como *¡A romper TODAS las cadenas! Bob Avakian sobre la emancipación de la mujer y la revolución comunista.*

¡Atrevámonos a luchar por poner FIN al patriarcado y la guerra contra las mujeres!

Organización Comunista Revolucionaria, México
febrero de 2018

Visítanos: aurora-roja.blogspot.com
Escríbenos: auroraroja.mx@gmail.com